



Año 3 — Número 29 — Tomo 3 — Noviembre de 1.940

La Batalla se ha de librar en la enseñanza

El día seis de octubre se inauguraron en la parroquia capitalina de San Juan Bautista los nuevos espléndidos locales de una escuela parroquial.

Felizmente no se trata de una iniciativa esporádica y excepcional. Ateniéndonos a instituciones estrictamente parroquiales, debemos recordar que este mismo curso se han abierto escuelas gratuitas en las parroquias de Santa Rosalía y Santa Teresa; y en la parroquia de la Catedral se ultiman los preparativos para la inauguración de una escuela especialmente destinada para los limpiabotas.

Desde hace años, y a dos pasos de Caracas, funciona una escuela nocturna para empleadas del servicio doméstico en la parroquia del Recreo; y en Antimano, una floreciente escuela parroquial, que ha resultado el más fecundo semillero de vocaciones sacerdotales en toda la archidiócesis.

La enumeración, por fuerza ha de resultar incompleta, ya que tal género de instituciones son muy numerosas fuera de Caracas y particularmente en la región de los Andes.

Por el momento nos interesa solamente recordar algunos hechos recientes, como casos ejemplares e índice esperanzador de los que podrán llegar a realizar nuestras parroquias en un futuro muy próximo.

Casi todas las iniciativas mencionadas han surgido en el momento en que las parroquias han sido confiadas a sacerdotes jóvenes y sobre todo cuando han sentido junto a sí el apoyo de un teniente coadjutor. Sería insensato reclamar de sacerdotes, encargados de inmensas parroquias y recargados con el puro ministerio espiritual, iniciativas de carácter cultural y social.

Sea pues nuestra primera y alentadora conclusión que tal género de instituciones se multiplicarán, cuando nuestro Seminario Interdiocesano arroje anualmente un número considerable de nuevos sacerdotes.

En segundo término: es justo tributar un elogio público a la admirable perspicacia que ha presidido la selección de esas iniciativas parroquiales. Casi todas ellas conspiran a dar una importancia vital a la educación cristiana de la juventud. La misma coincidencia cronológica con que han surgido las nuevas escuelas delata la existencia de un peligro común. Ese peligro es manifiesto y evidente.

Germina en Venezuela, a ciencia y conciencia del Ministerio de Educación Nacional, una corriente pedagógica defensora de la coeducación, de la educación sexual, del laicismo total de la enseñanza en una nación casi íntegramente católica. Esa corriente pedagógica está plasmando en una organización magisteril acatólica y muchas veces anticatólica, que recuerda en un todo a la nefasta Institución Libre de Enseñanza, uno de los factores fundamentales que provocaron la tragedia española.

Las escuelas parroquiales de la capital de la república, han comenzado a surgir —sin que respondan a una consigna premeditada— como nacieron en Estados Unidos y en Francia: como un movimiento instintivo de defensa vital. La historia se repite.

Pero quisiéramos recordar aquí un consejo que debemos a los experimentados y reflexivos directores de l' Action populaire de Paris. Magnífica institución son las escuelas parroquiales, pero siempre serán ineficaces para superar la fuerza titánica de las instituciones subvencionadas por el Estado. No debe olvidarse —sobre todo cuando la batalla está iniciándose— que el último combate ha de librarse en las Escuelas Normales; y en él debe concentrarse la atención de las fuerzas más eficaces de los católicos militantes.

Entre nosotros este consejo tiene la más viva actualidad y la más aguda aplicación. Todo espectador reflexivo ha podido advertir el interés con que elementos que un día se clasificaron como peligrosos para la religión y la patria han logrado filtrarse en la burocracia del Ministerio de Educación y tratan de monopolizar la dirección de las Escuelas Normales.

Alguien ha dicho que en el campo de las instituciones intelectuales el maestro es lo que el cabo y el sargento en el campo de las instituciones militares. Unos y otros han jugado en la historia de las modernas revoluciones papeles absolutamente primarios. El maestro es el intelectual de más inconsistente formación cultural y por eso ha resultado en manos de los grandes intelectuales revolucionarios — los grandes revolucionarios son generalmente grandes intelectuales — el elemento más propicio y el conducto más eficaz de las propagandas subversivas.

Nuestros más calurosos aplausos por la institución de las escuelas parroquiales. La gran victoria de la transformación espiritual de una nación, es producto de muchos factores apostólicos. Las escuelas parroquiales cuentan entre los más eficaces.

Pero debemos suplicar a nuestros lectores, y sobre todo a los constituidos en autoridad eclesiástica o civil, una atención —tal vez más intensa— a la orientación peligrosísima que se va acentuando sobre todo en el sector masculino del magisterio oficial venezolano. Recordemos el ejemplo aleccionador de Rusia, Méjico, España y Francia.

En la enseñanza se ha de librar la batalla decisiva y dar a tiempo es dar dos veces.